

La Voz de Valdepeñas

SEMANARIO CATÓLICO

DIRECTOR, DON EUSEBIO YASCO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Año IV.

Núm. suelto 5 cénts.
25 núms. 75 cénts.

Valdepeñas 15 de Abril de 1893

Trimestre 1 peseta
Un año 4 pesetas

Núm. 173.

IMPRENTA Y PAPELERIA
DE

JOSE HURTADO DE MENDOZA

Surtido completo en objetos de escritorio, papeles para escribir en clases nuevas, encerrados en caprichosos estuches.

Se hacen toda clase de impresiones con el esmero y economía que esta casa tiene acreditados.

CALLE REAL NUM. 12

Relojería de Tomás García Catalan
ESCUELAS, 6, VALDEPEÑAS

Relojes desde 6 pesetas hasta 1,000 Surtido completo en cadenas de todas clases, tanto de señora como de caballero. Como esta casa representa varias fábricas de Suiza, el público que me honra con sus compras goza de una rebaja de precios nunca vistos en esta plaza. La garantía de este establecimiento en los relojes que vende y compone es **verdad**.

También poseo lentes y gafas de todas clases á precios de fábrica; los han de cristal de roca, ordinarios, lentes en elegante y moderna armadura para miopes y presbitas, gafas y lentes ahumados, de ferrocarril, para las enfermedades de la vista, estuches muelles, varillas, tornillos, etc., etc.; gafas desde 50 cénts. hasta 15 pesetas.

¡A veces hasta duda uno SI HAY PROVIDENCIA!

¿Cómo, amigo mio? ¿Crees en la existencia de Dios criador de todas las cosas, y serías bastante insensato para suponerle indiferente ó incapaz para el gobierno y direccion de ellas? ¿Te habrías por ventura forjado la idea de un Dios de paja ó de carton, como las huecas imágenes de perspectiva, el cual despues de haber sacado de la nada un mundo fuese impotente para ordenarlo y enderezarlo á los fines preconcebidos por su infinita sabiduría? ¿Ó tan cruel y egoista te lo figuras, que despues de haber dado vida á tantos seres, los ha abandonado al azar, quedándose sumido Él en la ociosidad de su eterna bienandanza? Valdría más negar en redondo la existencia del Sér Supremo, que suponerle ente ridículo y odioso, como fuera, si no admitiésemos en Él las cualidades de supremo y sapientísimo y bondadosísimo Provisor. Al criar las obras de sus manos propúsose un fin, porque el sabio nunca obra sin él. Este fin que se propuso puede y quiere conseguirlo. Porque si no quisiese conseguirlo, ¿á qué hábersele propuesto? Y si no pudiese, ¿que sería de la omnipotencia de ese Dios? Hay, pues, Providencia, amigo

mio, es decir, no sólo hay Dios, sino que ese Dios tiene sobre nosotros sus criaturas secreto designio en virtud del cual (y respetando siempre nuestra libertad moral) dirige todas las cosas, que si son muchas veces un misterio para el pobre mortal, no lo son para la claridad de la ciencia infinita, ni lo serán para nosotros cuando nos alumbré la luz de la feliz eternidad. Hay, pues, Providencia, amigo mio, como hay Dios. Esto enseña la razon, esto manda creer la fe, esto resplandece en cada una de las páginas de los Libros santos.

Pero... ya lo comprendo. Tú con esta exclamacion no quisiste negar este dogma de fe, ni menos soltar, como pudiera parecer, una horrenda blasfemia. Fué éste unicamente un grito de tu corazon oprimido y acogojado. Ya lo sé. El dolor y la desesperacion ciegan y enloquecen el alma. De la misma suerte que se dice ante la traicion de un falso amigo: «¡Vamos, no hay amistad!» ó ante el desacierto del médico se exclama: «¡Vaya, que la medicina es farsa!» á pesar de que se sabe bien que el haber falsos amigos no quita que los haya muy firmes y verdaderos; y que el haberse equivocado un médico, no impide que haya otros que acierten en el tratamiento de las enfermedades; de la misma manera, digo, tu exclamacion contra la Providencia muestra más bien que criminal atrevimiento para negarla, cierta como impaciencia para no comprenderla. Quisieras tú, mi buen amigo, calarlo, como se dice, todas sus intenciones á Dios, ó que fuese Él tan condescendiente contigo que te viniese cada semana y cada dia á dar cuenta y razon de por qué hace tales cosas, ó permite tales otras, ó deja pasar como inadvertidas las de más allá. Quisieras tú una como plaza de vocal ó consultor en sus divinos estrados. Y témome aún que cuando allí fueses admitido no te contentarías con menos que con permitirte darle á Su Divina Majestad algun atinado consejo tocante á la buena marcha y direccion del género humano. ¿Sonríes al través de tus llantos, pobre amigo mio? ¿Ó me preguntas, medio enojado, si me he propuesto burlarme de tí? Pues sepas que todo eso se encierra en el fondo de tu pregunta; esto vienes á decir cuando murmuras de lo que hace ó consiente sobre tí y tus cosas la Sabiduría divina. Sí, reflexionalo bien, y verás que no te atreves á menos, hablando en plata, que á encomendarle la plana al mismo Dios. Voy, pues, á presentarte aquí unas breves reflexiones que te convenzan de que

Dios sabe más que tú en lo de ordenar y dirigir los humanos acontecimientos, y que no es Él quien para hacerlo acertadamente debe conformarse á la pequeñez de tus miras, sino tú quien, para obrar como cristiano y como racional, debes en to lo y á todas horas conformarte á los fallos de su soberana voluntad.

No sé, amigo mio, si entiendes en relojería. Yo no entiendo de relojes poco ni mucho, ni me atreví jamás á meter mano en ellos que no fuese para estropearlos. Pues bien, hagamos una suposicion. Figúrate ahora que, ignorante como soy en esta difícil materia, me tomo la libertad de censurar al hábil mecánico que construyó tu magnífico reloj de repeticion, y que encuentro mal la desigualdad de aquellas piezas y el juego inverso que hacen unas con otras, y tacho á unas de inútiles, á otras de defectuosas, acabando por declarar no obstante que yo, á la verdad, no comprendo tal máquina ni conozco el oficio de cada una de las partes de ella. ¿Qué tal? ¿Qué me contestarías tú y cuantos hubiesen tenido la paciencia de escucharme tales despropósitos? Y sobre todo, ¿qué haría el relojero constructor que me oyese, sino soltar estrepitosamente la carcajada, sino ya indignado no me echaba á empellones de su presencia, diciéndome: «Váyase allá el pedante y majadero, que en cosa que confiesa no entender pretende dar lecciones á los que somos maestros consumados?»

Pues mira, amigo mio; la máquina complicadísima que ves en ese mundo, así el físico como el moral, el autor y conservador de ella, como si dijésemos el divino Relojero que la construyó y le está dando cuerda continuamente, es Dios; el pedante y majadero que confiesa no entenderla y que no obstante se queja de su marcha y se atreve á quererla arreglar á su antojo... te lo diré al oido por no sonrojarte, ese eres tú. La máquina del mundo físico se guía por leyes físicas y constantes que le ha puesto su Constructor, único que puede suspenderlas ó modificarlas en un momento dado por medios y por razones que sólo á Él toca apreciar. Tal suspension ó modificacion constituye lo que se llama un milagro. La máquina del mundo moral, es decir, ese conjunto de acontecimientos que más ó menos dependen de la libre voluntad del hombre, se rige tambien por ciertas leyes, no fijas é invariables, porque el Criador que ha hecho libre á la criatura humana se ha impuesto á sí propio como un cierto compromiso de respetar en

todo su libertad, á fin de que fuese ella responsable de sus acciones, y pudiese con razon ser por las mismas castigada ó recompensada. Pero aún sobre esta voluntad del hombre libre y señora, está la voluntad de Dios, que sapientísimo como es, sabe sacar partido de los mismos actos libres de sus criaturas para los fines que tiene preconcebidos.

Hay, pues, que conocer del todo las leyes de la mecánica física para poder meterse á censurar á Dios por la marcha del mundo físico; y hay que conocer del todo las leyes de la mecánica moral para poder meterse á juzgar á Dios por la marcha del mundo moral. Es así que ni la una ni la otra las conocen más que muy por encima, casi nada, los sabios entre los más sabios dedicados al cultivo de las ciencias físicas y morales: luego es impertinente, es ridículo, querer pedirle sobre eso cuentas á Dios, quejarse de que no vayan las cosas como á uno le parece debieran ir, desesperarse porque no se acaban de entender los secretos resortes de la Providencia.

Es decir, tenemos el caso del reloj, del relojero y del ignorante majagranzas que sin entenderlo se mete á hablar mal de él.

Ejemplos como estos podríamos citar *ad infinitum*. No haré más que apuntar ligeramente otro.

A quien no conoce la música han de parecerle por fuerza rasgos caprichosos y borrones informes aquellos signos tan raros y extravagantes que constituyen una partitura musical. Y sin embargo, es aquella tal vez una magnífica pieza, en que todo está previsto, ordenado, armonizado con talento increíble. No hay allí puntico ni líneas, ni perfil que sobren, ni hay borron de aquellos de negra tinta que no ocupe su debido lugar, ó esté más arriba ó más abajo de lo que corresponde. Es que aquello tiene un orden oculto que conoce quien lo arregló y quien sabe leerlo. Aquel aparente desorden, aquella confusion, aquellos altibajos, constituyen precisamente el orden, el ritmo, la cadencia, el maravilloso tejido de la pieza musical. Así es el mundo: veo embrollados los sucesos, confusos los movimientos, altibajos que sorprenden, aparentes discordancias que sublevan, iniquidades que Dios consiente sin castigo visible, atropellos de la inocencia que al parecer queda sin defensa del mismo cielo... ¡Ay, amigo mio! Es la página ennegrecida, cuyo sentido admirable leerás un día en la eternidad, cuando conozcas allí el valor de cada una de

sus notas, en que hoy no sabes ver más que borrones. Dios lo conoce bien y es El quien lleva en eso la batuta con precision admirable.

¡Dios consiente y no para siempre! Vuelvo á citarte este hermoso refrán, porque en él está toda la filosofía del dogma de la Providencia en relacion con la existencia del mal moral sobre la tierra. El mundo visible no tiene explicacion más que por medio del invisible, que constituye su segunda parte. Todo drama bien combinado tiene lo que se llama *el enredo*, ó sea la parte en que se va complicando el argumento sin dejar prevista la salida; y tiene lo que se llama *el desenlace*, en el cual recoge el autor los hilos todos de la accion y ofrece desata los sus nudos más importantes. Pues bien. En el drama humano *el enredo* ó complicacion del argumento está aquí en el mundo actual que pasa: *el desenlace* ó solucion de él se halla en la eternidad. Todo lo que aquí se mueve y agita, así lo que orgullosamente desafía al cielo y oprime á la virtud, como lo que gime y llora en aparente abandono, to las esas figuras que nos aterran ó indignan ó mueven á compasion ó interesan nuestra simpatía, todo caerá un día bajo la jurisdiccion de Dios, como cae ya hoy bajo su incorruptible vigilancia. No se toca embello de nuestra cabeza que no lo observe Él, ni se lanza un ¡ay! desde lo más hondo del corazon que El no lo recoja. Contados lleva nuestros pasos, medidas nuestras palabras, registrados nuestros más ocultos pensamientos. Los que os atreveis contra El ¡temblad! Los que por su casa gemís ¡sufrid! Porque es eterno, es paciente; porque nadie puede escapar á sus plazos, ni hallar salida al círculo en que tiene encerrado su infinito poder á toda criatura. Círculo de hierro para el malvado, círculo de amor para el buen hijo suyo. Somos impacientes los hombres, porque lo corto de nuestra existencia acá en la tierra nos induce á querer pronto, muy pronto, la satisfaccion de nuestros deseos. No seríamos impacientes si, como es debido, fiásemos la satisfaccion de nuestras querellas á los plazos no muy lejanos, pero sí más seguros, de la eternidad. Hemos de ser un día eternos como Dios, seamos como Él tranquilos aguardadores de la hora de su justicia. Es la presente la hora del hombre, *haec est hora vestra*, en la cual puede él á su antojo loquear y hacer del soberano y del independiente. La que se viene luego es la hora de Dios, que se reserva Él para obrar entonces como dueño y como juez. Esta será la nuestra, amigo mio, y á la vez la completa y cabal explicacion y justificacion del dogma adorable de la Providencia.

Entre tanto no extrañes la aparente prosperidad del impío, ni el éxito feliz de sus maquinaciones. Aparte de las muchísimas veces con que ya en este mundo recompensa Dios al bueno y castiga al malvado, hay acerca de este punto una reflexion de San Agustín, concluyente como todas las suyas. Quiero ponértela aquí por montera del presente librejo. No hay hombre malo, dice en sustancia el profundo doctor, que no haya hecho en este mundo algun bien; ni hay hombre bueno que no haya hecho en este mundo, poco ó mucho, algun mal. ¿Es exactísimo este precedente? Sí. Pues Bien. La justicia de Dios en la otra

vida no quiere recompensar el poco bien que en la presente hayan hecho los malvados; ni castigar más que con el purgatorio lo poco ó mucho malo que en la presente vida hayan hecho los buenos. Y no obstante, es evidente que ante su justísima justicia no puede quedar mal alguno por poco que sea, aun en el hombre más virtuoso, sin castigo; ni bien alguno, aun en el hombre más impío, sin recompensa. ¿Qué hace, pues, la justicia de Dios por medio de la sábia economia de la Providencia? A los malos recompensa acá con efimeros bienes el poco bien que hicieron, á los buenos castiga aquí con efimeros males y á cuenta siempre de su futuro purgatorio, el poco mal que han de purgar. ¡Ay, pues del malvado á quien todo sale bien! ¡Qué condenacion tan severa le guarda la divina Justicia! Bien por el justo que aquí sufre con resignacion! Anticipado lleva el saldo de cuentas con Su Divina Magestad.

F. S. y S.

BIBLIOGRAFÍA

Leon XIII y la V. O. T. de S. Francisco de Asís, por el R. P. Fr. Mariano Fernández, franciscano.—Esta obrita, destinada, como dice el Sr. Sarda y Salvany, á pro lucir grandes frutos, es de suma importancia para la reforma moral é intelectual de la sociedad, cifra la, segun la mente de N. Smo. P. Leon XIII, en la propagacion de la V. Orden Tercera de S. Francisco. Con palabras del mismo Sumo Pontífice se expone en este librito el origen, progresos, excelencias, prerrogativas y privilegios de esa V. Orden Tercera, y se indican los inmensos bienes que está llamada á producir en la sociedad. Para comprender el mérito excepcional de este libro basta saber que todo él es obra del sapientísimo Leon XIII, cuyas Pastorales, Discursos, Encíclica y Alocuciones acerca de la V. O. Tercera ha reunido con gran acierto el P. Fernández, con objeto de secundar los deseos manifestados por los Rmos. Prelados reunidos en el Congreso de Sevilla. Para que los fieles se estimulen más á leer el presente librito y los Sres. Párrocos á propagarlo, se han dignado enriquecerlo con indulgencias cuarenta y cuatro Prelados españoles, entre los cuales figura nuestro Excelentísimo y Rmo. Sr. Obispo-Prior.

Con verdadero interés recomendamos esta obrita, que se halla de venta á treinta céntimos de peseta en la Administracion de *El Eco Franciscano* de Santiago de Galicia, y en Madrid en la Librería Católica de D. Gregorio del Amo, calle de la Paz, número, 6.

Para que nuestros lectores se formen idea de la importancia de este libro, publicamos á continuacion su índice.

Aprobacion del Ordinario.—Aprobacion de la orden.—Prólogo.—I. Primera Pastoral de Mons. Pecci sobre la Venerable Orden Tercera de San Francisco: Su origen é importancia.—II. Mons. Pecci Protector de la Venerable Orden Tercera, establecida en Asís: Discurso pronunciado con este motivo acerca de las excelencias de la Tercera Orden Franciscana.—III. Segunda Pastoral de Mons. Pecci sobre la Venerable Orden Tercera de San Francisco, recomendando á los Párrocos su propagacion y que hagan ver á los fieles su excelencia, facilidad y ventajas.—IV. La Venerable Orden Tercera de S. Francisco regeneradora de la sociedad cristiana: Copia de los

párrafos de la Encíclica *Auspicato*, en la que el Sumo Pontífice desarrolla magistralmente el origen, progresos, excelencias de la Tercera Orden, y los grandes bienes que ha producido en la sociedad del siglo XIII, y está llamada á producir en el XIX.—V. Promulgacion de la nueva Regla de la Venerable Orden Tercera de S. Francisco: Congratúlase Leon XIII de los buenos resultados que ha producido su Encíclica *Auspicato*.—VI. Regla de los Hermanos Franciscanos de la Tercera Orden llamada seglar, reformada por Leon XIII. Cap. I. De la recepcion á la Orden, Noviciado y Profesion. Cap. II. Del modo de vivir. Cap. III. De los Oficios, de la Visita y de la Regla misma.—VII. Catálogo de las Indulgencias y Privilegios concedidos por Leon XIII á los Terciarios Franciscanos. Cap. I. De las Indulgencias plenarias. Cap. II. De las Indulgencias parciales. Cap. III. De los Privilegios.—VIII. La Tercera Orden Franciscana antidoto de la Masonería. Fragmento de la Encíclica *Humanum genus*.—IX. La Venerable Orden Tercera de S. Francisco mantiene el espíritu de penitencia. Párrafo de la Encíclica *Quod auctoritate*.—X. Nuevos estímulos para abrazar la Venerable Orden Tercera de San Francisco.—XI. La Venerable Orden Tercera de S. Francisco salvadora de la sociedad humana.—XII. Un privilegio y una gracia singular de la Tercera Orden de S. Francisco: ¿Pueden los Sacerdotes Terciarios usar nuestro Breviario y Calendario para el rezodel Oficio Divino? La Tercera Orden no es una simple Cofradía.—XIII. Manifiesta Leon XIII el entrañable amor que profesa á la Tercera Orden de S. Francisco.—XIV. Escenas conmovedoras entre Leon XIII y los Terciarios de S. Francisco.—XV. Varios Decretos recientes acerca de la Venerable Orden Tercera de San Francisco: Precedencia de la Tercera Orden sobre cualesquiera Congregaciones: Confirmase que la Tercera Orden no es una simple Cofradía: Para ganar las Indulgencias y gozar de los privilegios de la Tercera orden no es necesario estar agregado á alguna Congregacion determinada.—XVI. Un dato más.—XVII. Conclusion.

NOTICIAS

Valdepeñas

Debe corregirse.—Hemos oido quejarse del estado deficiente de limpieza en que se halla el depósito de carnes de esta villa.

España

La civilizacion por las Monjas.—Se han embarcado en Barcelona, con rumbo á Filipinas, trece religiosas agustinas que allí se encargarán de la Escuela Normal de Maestras que se creó el año pasado, á cuyo efecto van provistas de sus correspondientes títulos para el desempeño de las clases.

Extranjero

La santificacion de las fiestas.—La sociedad de intereses católicos en Roma ha creado una seccion dedicada á promover la santificacion de las fiestas, habiendo elegido por su patrono al patriarca San José.

De nuestro estimado colega *La Lectura Popular* copiamos la siguientes noticias y poesia: ésta procede de un liberal arrepentido y se ha publicado en las Provincias:

Importancia social del Pontificado.—Hasta el Sultan da lecciones á los irrespetuosos con el Padre comun de los fieles. La Sublime Puerta ha asegurado al Pontífice que no se pondrá obstáculo alguno á las ceremonias de la peregrinacion del Congreso eucarístico, que ha de presidir el cardenal Langenieux.

El Sultan ha expresado á Su Santidad, por mediacion del Patriarca armenio, la profunda conviccion que tiene de que el poder moral del Pontificado es la suprema garantía del orden social europeo.

Vendedor modelo.—En cierta capital de España hay un pobre vendedor de periódicos que echando á rodar todos los respetos humanos ha hecho de su humilde industria una especie de apostolado.—¡Vendo periódicos católicos!—grita por las calles.—¡La Verdad Cristiana, la sana doctrina! ¡No vendo veneno, no vendo esas mentiras con que se engaña al pueblo! ¡No hay más que una verdad que es Cristo! ¡Y el que no está con Cristo está contra él!

Claro está que nuestro hombre recoge cada día una buena cosecha de insultos; pero tambien recoge no poco fruto.

¡Qué lecciones dan los pobres á los ricos, los ignorantes á los sabios!

Contra la esclavitud.—El Papa acaba de hacer un notable regalo á la Sociedad antiesclavista de Bélgica. Leon XIII ha enviado una suma de 50.000 francos para la suscripcion abierta para proteger la expedicion encargada de socorrer á los belgas que se hallan en peligro en Tanganika.

Esta expedicion de socorro irá bajo la direccion del capitán Descamps, y se dirigirá al Tanganika por el Cabo y el Zambese.

Gracias al regalo enviado por el Papa, la suma reunida actualmente, aunque no la necesaria, permite, sin embargo, que se ponga en camino la expedicion.

La Iglesia siempre la misma.

ESTO SE VÁ

«¿Y qué hacer? La ruina es tan completa Que no queda esperanza, ni asidero Al contemplar que la borrasca aprieta. Sin fé, sin ideales, el venero De las virtudes cívicas se agota; La machedumbre tiende á lo grosero, Ove sonar positivista nota; Olio á la gente acomodada apila, Y de sus labios la amenaza brota. ¡Edad de decadencia! Todo oscila: El poder de la fuerza nos mantiene, Y este mismo poder también vacila. ¡Quién, aun siendo un titán, la ola detiene Cuando resuena de la plebe el coro. Nadie al hambriento en su furor contiene. Va por derecho en busca del tesoro, Y como aquel que le agarró primero, Para sí quiere el vellotino de oro. Le negaron á Dios y no hay sendero Que á la conformidad lleve sin brillo Al que, viviendo en el destino fiero, De la inelamencia, se le abrió el portillo... Le arrancaron la fé, pero olvidando Que tenía la garra y el colmillo. ¡El destino fatal nos va llevando A nuestra destruccion por ley divina! ¿Vamos á la barbarie caminando, Porque á ella volver se nos destina? Yo no lo sé, mi labio se contiene; El pensamiento á mi pasar declina. Yo no lo sé, ni mi razon se aviene A hundirse en el abismo fatalista... Yo no lo sé; más la barbarie viene.

JACOBO SALES.

SECCION RELIGIOSA

SANTORAL

Sábado 15.—Ss. Basilisa y Anastasia, mrs., Eutiquio y Crescente, mrs.

Domingo 16.—Ss. LA DIVINA PASTORA. Santos Toribio de Liébena, ob., Engracia, y eps. mrs., Paterno y Fructuoso, obs.

Lunes 17.—Ss. Aniceto, p. y m., Elias Pablo é Isidoro, mrs., y las BB. Mariana de Jesus, vg. y Clara, vd.

Martes 18.—Ss. Apolonio, m., Eleuterio, ob. y m., Antia y Perfecto, mrs., y la Beata María de la Encarnacion, fd.

Miércoles 19.—Ss. Timon, Vicente, Hermógenes, Cayo, y eps. mrs., Leon IX, p. y Crescentino, cf.

Juésves 20.—Ss. Inés de Monte Pulciano, vírgen, Sulpicio y Serviliano, mrs., Marcelino, ob., y Teodoro, cf.

Viernes 21.—Ss. Anselmo, ob. dr., Arador, Fortunato, Félix, y eps. mrs., y Anastasio Sinaita, ob.

APOSTOLADO DE LA ORACION

INTENCION GENERAL PARA ABRIL (Benedicida por el Papa)

LA FIRMEZA EN LAS ESPERANZAS CRISTIANAS

Oracion cotidiana para este mes

¡Oh Jesús mio por medio del corazon immaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazon.

Os la ofrezco en especial por qué la virtud de la esperanza fortifique y consuele á los que, confiando en vuestras promesas, se encaminan al cielo por este valle de lágrimas.

PROPÓSITO

Combatir, en nosotros y en los demás, la falsa confianza y la desconfianza ó desesperacion.

Imp. de Casto Perez. Plaza de Valbuena.

Y de agua verde espumosa
Nuevos montes se levantan,
Llegan bramando y me espantan,
Me siento desfallecer.
¡Que luchas! Dame! Dios mío!
Fortaleza en mi desmayo...
Y miro otra vez el rayo
La tempestad recorrer.
De pronto siento en el alma
Un dulcísimo consuelo,
Como bajado del cielo.
Que me presta animación;
Y es el recuerdo bendito
De la mujer que yo adoro,
Del ángel que es mi tesoro,
Y me trae la salvación.
Y pienso que el mar entonces,
Ya con la muerte no amaga,
Que el rayo su luz apaga,
Y se aduerme el huracán;
Que amo vivir más que nunca,
Que tengo el alma más bella
Y comprendida de aquella
A do mis suspiros van.
Entonces fríe y sereno
Mi pie dirijo a la orilla,
Y lúcho y venzo y se humilla
La ola ante el vencedor:
Después suspiro; una duda
Se desliza por mi frente:
¿Borrascas cual la presente
Habrá en el mar del amor?

Almohacar.

¡Ay, Estrella! Ya que envías
Suavísimos resplandores
Al amor de mis amores,
Al delirio de mis días,
A tí mi pasión invoca,
Toma besos de ternura
Para que en tu luz más pura
Los lleves hasta su boca.
Y ese presente de amor
Te alcanzará un premio luego,
Sus ojos te darán fuego
Para que alumbres mejor.
Que esa mujer no es mujer,
Es de algún ángel la esencia
Que Dios en su omnipotencia
Hizo al mundo descender...
Así una noche enamorado amante
Habló á una estrella y le contó su amor,
Porque ella fué la que alumbró el instante
De su ventura y su placer mayor.

Valdepeñas.

Y á las rocas estremecen:
Es la tormenta! Dios mío!
¿Quien sus furiosos contiene?
¿Quien al huracán amansa
Y del rayo se defiende,
Y las olas que amenazan
Con el abismo y la muerte?
Yo adoro la noche
Y la tempestad
Que rueda impulsada
Por el huracán;
Yo adoro las olas
Bravías del mar
Dó el naufrago encuentra
Tumba de cristal;
Yo amo los peligros,
La sublimidad,
Las luchas del alma,
Terrores y ahan,
La muerte que asoma,
Que próxima está,
Que ya entre sus brazos
La vida va á ahogar...
!La vida es más dulce
Después de triunfar!
!Que noche! Que pesadilla!
Me encuentro todo turbado
Bajo un peñasco guardado
Del viento que agita al mar;
El embate de las olas
Me sumerge á cada instante
Y al pie débil, vacillante,
Siento la tierra faltar.

LA INOCENCIA

ROMANZA

¡Bendita hija del cielo!
Dulcísima inocencia!
Tu perfumada esencia,
Tu immaculado sér,
Brotaron del aliento
De Dios, que vestidura
De nítida blancura
Te regaló al nacer.
Tú ignoras del pecado
La sórdida malicia,
Virtudes y delicia
Caminan de tí en pós;
Un ángel de pureza
Te cubre con sus alas,
Y el hálito que exhalas
Recoge el mismo Dios.

Granada.

Amarga la tormenta,
¡Dios mío! Compasión
Del pobre navegante
Que lágrimas vertió
Al dar un tierno beso,
Al dar un tierno adiós,
A la adorada esposa.
Al hijo de su amor;
Allí en la tierra deja
Su más dulce ilusión,
Su más bella esperanza,
El fiel navegador.
Así dije: ya las nubes
Se apilan y ennegrecen,
Resucena lejano el trueno
Que al relámpago sucede,
Se oyen extraños ruidos,
Ruidos que no se comprenden,
El mar levanta sus olas,
El huracán se embravece,
Y estas cubiertas de espuma
Con una furia imponente
Van á estrellarse en las rocas

UN BAÑO EN EL MAR

259

POESIAS Y ARTICULOS

258

SOLANCE

DESPEDIDA

Guarda, Madrid, bien guardada
Perla de tanto valor;
De una celestial corona
Sin duda se desprendió;
Ángel que de un paraíso
A un desierto de dolor
Ha bajado, bien merece
Del mundo una bendición.
Por eso dale acogida,
Corte llena de esplendor,
Al aura que ella respire
Preste vida el rubio Sol,
El dulce sueño que duerma,
Sin cuidados ni temor,
Más callado el Manzanares
Lo arrulle con blando son,
Y si fatal pesadilla
Turba su sueño de amor,
Vaya la brisa nocturna
A disiparla veloz,
Que bien merece guardarse
Perla de tanto valor
Que de celestial corona
Sin duda se desprendió.

Granada.

Granada.
¡Ay triste del que lleva
De amor el alma herida,
Y ve cruzar la vida
Sin esperanza ya!
¡Ay triste del que adora
Tu angelica hermosura,
Y en pos de la ventura
Sin alcanzarla va!
Delirios de otros dias
Venid á enloquecerme,
Mi corazón no duerme
Y os ama con pasión:
¡Mujer! ¡mujer! te adoro
Con delirante exceso,
Y envuelta va en un beso
Mi eterna adoración.

ROMANZA

SUSPIRO DE AMOR

SOLANCE

262

POESIAS Y ARTICULOS

263

A UNA ESTRELLA

¡Oh, como tus resplandores
Me inspiran santas ideas!
¡Bendita, bendita seas
Estrella de mis amores!
Era una mujer querida,
Era un ángel que me amaba,
A quien yo el alma le daba
Porque él me daba su vida.
Un rayo tuyo alumbró
Mi cariño y su ternura,
Y en medio de tal ventura
Tu luz se purificó.
Cuando nuestra soledad
Con tu brillo presidias,
Envidia acaso tenías
A tanta felicidad.
La ausencia turba la calma
De mi corazón que hoy llora
A esa mujer que me adora
Como la adora mi alma.